

# Una Aproximación Polémica a la Teoría Marxista de la Crisis Económica

**Diego Guerrero**  
**Depto. Economía Aplicada V**  
**Facultad CC. Políticas y Sociología**  
**Universidad Complutense de Madrid**

## **I. La realidad del subconsumo y de la depauperación contemporáneos es insuficiente para explicar la crisis:**

El número 1 de Contrarios abrió sus páginas con un interesante dossier sobre "las crisis del capitalismo" que pretendía traer "a la memoria los rasgos esenciales de la teoría marxista de la crisis", a la vez que aportar "análisis diferenciados de la situación actual" (p. 21). En este artículo, pretendemos referirnos tan sólo al primer punto --la teoría marxista de la crisis económica en general--, y sólo desde el punto de vista económico, haciendo, pues, abstracción del hecho de que, en efecto, y tal como escribe Manuel Ballester, "la crisis de la sociedad capitalista hoy es más que económica (...) es una crisis histórico-moral de todo el sistema" (Ballester 1989:35). En su introducción "polémica" a la cuestión, este autor se propone reflexionar "acerca de los mecanismos últimos y más generales de la crisis" (p. 22), es decir, sobre los "mecanismos profundos que provocan el desarrollo cíclico y crítico del sistema del capital" (p. 23), en una perspectiva crítica contra quienes ven en el capitalismo "un espacio histórico infinito y abierto de expansión", donde se realiza sin problemas el "despliegue ascendente de ese capitalismo benefactor y democrático" (p. 24). A éstos, Ballester les lanza provocativamente la idea "primaria y simplificada de las crisis, entendidas como de subconsumo y pauperización" (*ibidem*), si bien matiza que no se trata de una "pauperización generalizada y perceptible a simple vista" (p. 27). Por otra parte, ataca Ballester la visión "apocalíptica" y "catastrofista" del "desplome automático del sistema", señalando que "E. Varga puso las cosas en su sitio, indicando que en Marx la teoría de la crisis y la del derrocamiento revolucionario del sistema son inseparables" (pp. 24, 27).

Todas estas afirmaciones son muy sugerentes y apuntan directamente a cuestiones verdaderamente centrales de la problemática de las crisis; sin embargo, resulta algo decepcionante para el lector que Ballester se refiera en su exposición exclusivamente (si prescindimos de los intervinientes del debate organizado en 1956 por la revista Cahiers Internationaux) a autores tradicionalmente considerados como "subconsumistas", tales como Léon Sartre o Paul Sweezy (<sup>1[1]</sup>), o bien a representantes de la "teoría de la desproporcionalidad" sectorial como origen de la crisis, como por ejemplo Hilferding o Tugán-Baranovski (<sup>2[2]</sup>). Nuestra decepción procede, concretamente, del hecho de que no creemos que la teoría del subconsumo o la de la desproporcionalidad puedan explicar la necesidad de la crisis económica capitalista. Pero antes de entrar a fondo en esta cuestión, es preciso aclarar algo. Negar la teoría del subconsumo como fundamento de la crisis no equivale a negar el

---

<sup>1[1]</sup> Véanse, por ejemplo, los comentarios al respecto de Mandel 1976/1981:197 o Kühne 1973/1974:IV:496.

<sup>2[2]</sup> Por cierto, que, aunque a Tugán se lo cite para criticarlo, puede notarse la asunción implícita de sus tesis por parte de Ballester, cuando éste se pregunta si la "dictadura económica" que se "despliega ante nosotros" no proporciona el mecanismo que permitiría al capital desplazar "hacia el sector I la fracción de plusvalía acumulable en II, para evitar la superproducción en II", y, de esta forma, encontrar el "espacio abierto a una superacumulación que evite el estallido de las crisis" (p. 30) --más concretamente: "la producción desligada de cualquier consumo social, orientada a un mercado específico público: armamento; con tales mercados, el capital parece evitar el desfondamiento crítico y vivir de una superproducción permanente no explosiva" (*ibidem*). A esta pregunta, responde Ballester que "sin duda" es así, siendo ésta la razón de que "el Estado del capital" deba exprimir a la sociedad y limitar la extensión de los servicios públicos, "fenómenos que a la opinión se le presentan como de índole política", cuando tienen claramente "una significación económica interna al sistema" (*ibidem*).

subconsumo. Marx considera el subconsumo relativo de la clase obrera en el capitalismo como una realidad, pero no como algo exclusivo del modo de producción basado en el capital, sino característico de todo tipo de sociedades basadas en el antagonismo de clases. El subconsumo relativo de los trabajadores caracterizaba también a la sociedad antigua, a la sociedad medieval y a la sociedad moderna precapitalista, como caracteriza hoy a la sociedad capitalista contemporánea (<sup>3[3]</sup>). Por tanto, no puede fundarse sobre esa realidad --una realidad que trasciende al sistema del capital-- una teoría que pretenda explicar un fenómeno, la crisis, que, sin embargo, es exclusivamente típico de la sociedad capitalista. Porque, efectivamente, aquí no nos estamos refiriendo a cualquier crisis, sino rigurosamente a la crisis cíclica de la acumulación capitalista, crisis para cuyo estudio Marx recurrió al análisis de las contradicciones del proceso de valorización del capital (como fundamento de la acumulación del capital y del desarrollo de la producción), llegando a la conclusión de que dichas contradicciones se expresan especial y sintéticamente en el conjunto de movimientos que afectan a la tasa y a la masa de ganancia. Estos movimientos, que él caracterizó como "ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia" (<sup>4[4]</sup>), van a ocupar el resto de nuestra exposición.

## **II. La ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia (LTDTG), y las necesarias mediaciones entre el concepto y la realidad empírica:**

Antes de desarrollar esta ley, es preciso hacer algunas matizaciones. No se trata de que los teóricos del subconsumo o de la desproporcionalidad (<sup>5[5]</sup>) nieguen toda relevancia a esta ley. En muchas ocasiones, dicha ley desempeña uno u otro papel, más o menos importante, en sus teorías. Simétricamente, tampoco es cierto que baste con conceder una importancia decisiva a dicha ley para tener una garantía de correcto entendimiento de la teoría marxiana de la crisis. Las cosas son un poco más complicadas. El propio Otto Bauer --un fragmento de cuya obra se traduce en este número 1 de Contrarios--, tras criticar la tesis subconsumista sismondiana junto a la tesis "capitalista" del excesivo creci-

---

<sup>3[3]</sup> En el capitalismo, este subconsumo adopta una forma típica: la depauperación relativa de la clase obrera en relación con el enriquecimiento de los capitalistas, o, dicho más técnicamente, adopta la forma de una tendencia al alza de la tasa de plusvalía, como consecuencia del desarrollo de la plusvalía relativa impuesta por la mecanización capitalista. Téngase en cuenta que, para Marx, es típico del capitalismo el crecimiento inusitado de la productividad del trabajo (el desarrollo de las fuerzas productivas), por lo cual este sistema, a diferencia de los precedentes, permite incrementar el nivel de vida absoluto de la clase explotada (aumento del salario real), a la vez que amplía constantemente la brecha que separa a ésta de la clase explotadora, es decir, a la vez que hace descender el nivel de vida relativo de la clase obrera (descenso del salario relativo). Un análisis de los fundamentos teóricos de la depauperación relativa, así como del cálculo empírico del proceso real de depauperación relativa de los asalariados españoles (en el periodo 1954-1987), puede encontrarse en los capítulos 1 y 3 de Guerrero 1989a.

<sup>4[4]</sup> Van Parijs, conocido "enemigo" de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, reconoce, sin embargo, que, aunque las "primitivas interpretaciones marxistas tendían más bien a localizar el origen de la crisis o en la desproporcionalidad o en el subconsumo", de hecho desde la década de 1930 la citada ley se ha convertido en el centro de la explicación, gracias a las obras de autores como Henryk Grossmann 1929 o Maurice Dobb 1937, así como a las críticas de Moszkowska 1929, 1935, 1941, Sweezy 1942 y Robinson 1942 (Van Parijs 1980:1). Por su parte, Groll y Orzech han clasificado la historia de los debates acerca de esta ley en cuatro fases: "1) En los años comprendidos entre la publicación del libro III de El Capital y la mitad de los 1940, el debate se concentró en torno a autores como Böhm-Bawerk, Tugán Baranovski, Bortkiewicz y Grossmann, que establecieron determinadas críticas y llegaron a conclusiones extremas. En los debates intervinieron, inter alia, Bauer, Moszkowska, Sternberg, Kuczynski, Dobb, Strachey y Robinson. 2) En la mitad de la década de 1950 se inició una larga discusión en Cahiers Internationaux, Paris, que fue publicada más tarde parcialmente en Science and society. En este periodo también hubo intentos de verificar empíricamente la ley, por ejemplo, Gillman, y numerosas publicaciones en los países socialistas que tendían a afirmar la ley. 3) A comienzos de los sesenta se inició un interesante intercambio de puntos de vista en Zycie Gospodarcze, y posteriormente pasó a la revista económica oficial polaca Ekonomista. El debate versó sobre las principales interpretaciones dominantes y la posibilidad de que los 'factores contrarrestantes' detuvieran la caída de la tasa de ganancia. 4) En los setenta y hasta la fecha, continúa la discusión en revistas como Social register, Review of radical political economics, Left Review, Temps modernes, Science and society, Cambridge Journal of economics, and Socialist Conference. El campo de la controversia actual es mucho más amplio y ofrece una gama de enfoques que van desde la economía convencional hasta marxistas, sraffianos y sus oponentes" (Groll y Orzech 1987:591).

<sup>5[5]</sup> Sobre estas teorías de la crisis, véanse Shaikh 1978a, Mandel 1976/1981:191ss y Wright 1978:118ss.

miento de los salarios (<sup>6[6]</sup>), vincula su propia explicación de la crisis con una rudimentaria interpretación de la ley citada, que reza así: "la crisis estalla en el momento en que la tasa de plusvalía no puede compensar el ascenso de la composición orgánica del capital ni impedir la caída de la tasa de ganancia" (<sup>7[7]</sup>). Que un autor como Bauer, que ha sido considerado como uno de los máximos representantes del "armonicismo" marxista (<sup>8[8]</sup>) atribuya un papel tan fundamental a la caída de la tasa de ganancia no debe sorprender. También Sweezy, el coloso del subconsumo contemporáneo, piensa que "el examen de las causas de las crisis debe hacerse en términos de las fuerzas que operan sobre la tasa de ganancia" (Sweezy 1942:162), aunque a continuación realice una distinción entre dos tipos de crisis: las "relacionadas con la tendencia descendente de la tasa de ganancia" (pp. 165ss) y las "crisis de realización", que a su vez serían de dos clases: las que "provienen de la desproporcionalidad" (pp. 175ss) y las que "provienen del subconsumo" (pp. 181ss). En realidad, puede decirse que, en la actualidad, todas las explicaciones de la crisis que se hacen desde dentro del campo marxista hacen referencia a la caída de la tasa de ganancia; por eso es tan importante aclarar en qué forma interviene dicha caída en la generación de la crisis.

En el análisis marxiano, la esencia del modo de producción basado en el capital consiste en la "subsunción real" del trabajador asalariado en el capital, esto es, en el dominio del proceso de trabajo por medio de la máquina en la que se "materializa" el capital. El capital tiende constantemente a sobrepasar los límites sociales al aumento de la plusvalía absoluta por medio de la utilización y generalización de nueva maquinaria, que, al tiempo que perpetúa el control sobre la clase obrera a su servicio, posibilita la máxima valorización gracias a la extracción de plusvalía relativa. Esta característica de la producción subsumida en el capital, que es consustancial con la naturaleza misma de la relación capitalista y, por tanto, es una de las "leyes inmanentes" del capital que identificara Marx, se impone, como todas las leyes capitalistas, a los agentes reales del sistema a través de la competencia. Esto es: para cada capitalista individual, aparece como una necesidad, derivada de la lucha por los mercados con el resto de los capitalistas, la acumulación incesante de nuevo capital. Este nuevo capital debe materializarse en técnicas productivas que permitan reducir costos de producción, de forma que, para cada tipo de mercancía, el capitalista innovador podrá captar cuotas adicionales de mercado --a la vez que obtener un beneficio extra-- bajando su precio por debajo del valor social de la mercancía, pero por encima de su "valor" individual, gracias al abaratamiento de costes proporcionado por la nueva técnica de producción en que se ha materializado su inversión. Esta necesidad se impone coactivamente a cada capitalista, de manera que toda técnica que demuestre su ventaja relativa en este proceso será adoptada progresivamente por un número cada vez mayor de capitalistas, hasta su generalización total, y posterior sustitución por una técnica más ventajosa aún. A partir de aquí, es posible desarrollar de dos formas alternativas la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

---

<sup>6[6]</sup> Es curioso que hoy en día proliferen, junto a los teóricos oficiales de los gobiernos socialdemócratas y liberales, y de los bancos centrales y demás organismos oficiales, nacionales e internacionales, los defensores de esta tesis incluso dentro de las filas marxistas. La versión sostenida por estos últimos autores --normalmente llamada de la "profit squeeze"-- difiere de la puramente capitalista en que no ataca la subida salarial (al contrario, la defiende); más bien se limita a analizarla como la consecuencia directa de un cambio en la correlación de fuerzas de la lucha de clases distributiva, favorable a los trabajadores.

<sup>7[7]</sup> Bauer 1936:88. Más atrás, en el mismo sentido: "la crisis irrumpe tan pronto como la tasa de beneficio social empieza a descender" (p. 85); los subrayados, en ambas citas, son nuestros.

<sup>8[8]</sup> Véanse las continuas críticas a Bauer en el excelente libro de Henryk Grossmann 1929, donde se atacan duramente las tesis defendidas por Bauer en 1912-1913, escribiendo que "éste, con el fin de protegerse desde el comienzo de la acusación de apologista del capitalismo afirma haber descubierto un límite de la acumulación de capital. De qué límite habla Bauer? En primer término, se refiere al límite establecido por la proporción entre los dos sectores del esquema de la reproducción: I y II. En segundo lugar habla, en cambio, del límite que --presupuesta una cierta fuerza productiva-- se encuentra determinado por el crecimiento de la población" (Grossmann 1929:115). Para una crítica de Bauer, véanse también Aricó 1978, y Moral y Raimond 1986:115ss, así como la crítica de la "matriz ideológica común" de "armonicistas" y "desproporcionalistas" en Moral 1986:356ss.

### III. Diversas concepciones contemporáneas de la relación entre la LTDTG y la crisis:

#### III. 1. La concepción tradicional:

La argumentación tradicional se desarrolla como sigue. Puesto que toda innovación rentable atrae nuevas inversiones por parte de cada capitalista individual, y puesto que dichas inversiones suponen un esfuerzo (un "coste") para ellos, el proceso continuará hasta el punto en que dicho coste supere los beneficios adicionales que proporciona la inversión. Este punto no es aquél en el que se produce la caída de la tasa media de ganancia porque ésta es un fenómeno más o menos permanente del proceso de acumulación, dado que el proceso colectivo de innovación e inversión (es decir, el proceso de creciente mecanización y capitalización de los procesos laborales) hace posible compatibilizar --y se caracteriza precisamente por ello-- dos circunstancias: el aumento del margen unitario de beneficios (es decir, el descenso del coste unitario de producción) y el descenso de la tasa de ganancia global, como consecuencia de que el volumen de capital crecería más deprisa aún que el volumen de beneficios (<sup>9[9]</sup>). Por tanto, la crisis no se produce cuando cae la tasa de ganancia --como creía Bauer--, sino cuando a esta caída --razonan los defensores de esta tesis-- se une la caída de la masa de ganancia: en este punto, la continuación de la acumulación deja de tener sentido, puesto que genera un resultado inferior con un coste superior. La acumulación se detiene, pues, acarreado la crisis.

#### III. 2. La concepción alternativa:

La argumentación alternativa que defendemos aquí es un poco más compleja. Comparte con la interpretación tradicional la idea de que el proceso de acumulación llega a su límite justo en el momento en que la caída de la masa de ganancia se une al descenso de la tasa de ganancia, pero, a diferencia de aquélla, nuestra argumentación no se basa en una caída continua de la tasa de ganancia, sino que supone su movimiento cíclico, con fases sucesivas, al alza y a la baja, de dicha tasa (<sup>10[10]</sup>). Pero desarrollemos un poco más cómo vemos este movimiento de la tasa de ganancia. Cuando se pone en marcha un ciclo de acumulación, esto ocurre indefectiblemente porque se han reunido las condiciones para una recuperación de la rentabilidad: la tasa de ganancia sube. Si expresamos la tasa de ganancia  $g = pv/K$ , como  $pv/v:K/v$ , es decir como  $p'/cvc$  (<sup>11[11]</sup>), se entiende fácilmente que las citadas condiciones de recuperación de la rentabilidad exijan no sólo que no se produzca al mismo tiempo un aumento de la composición de valor del capital y un descenso de la tasa de plusvalía, sino que además debe darse que  $p'$  aumente en una medida suficiente, o  $cvc$  baje adecuadamente, o bien se produzca una combinación determinada de ambos factores. De hecho, parece que lo que hace

<sup>9[9]</sup> De tal manera que, según Shaikh 1978b, no pueden equipararse, en lo relativo a la elección de técnicas por parte de los capitalistas individuales, los criterios del máximo margen de beneficios (criterio "competitivo") y de la máxima tasa de beneficios (criterio "optimizador"), de forma que la elección del primero, que Shaikh considera más ajustado a la teoría marxiana de la competencia de capitales, no debe implicar un aumento de la tasa de ganancia. Sin embargo, Shaikh 1987b, convencido por la argumentación de Nakatani 1979, considera ambos criterios como equivalentes, en la medida en que ambos sirven para elegir "la máxima tasa proyectada de ganancia" (p. 757). Sólo que si se parte de una concepción de la competencia como competencia "perfecta" neoclásica, no se admitirán los recortes de precios por parte de las empresas que participan en la misma; mientras que, para Nakatani y Shaikh, dichos recortes de precios sí que pueden hacer descender la tasa de ganancia efectiva. Es una gran aportación de este autor haber aclarado que la tasa de ganancia puede caer aunque el margen se eleve. Sin embargo, Shaikh sigue insistiendo en que es ésta la única posibilidad, cosa que, por supuesto, no puede demostrar (como ha señalado Valdés 1988:569s; véase también Valdés 1987), ni siquiera con la argumentación, típica de los teóricos de la economía de la empresa --cita a Pratten y a Weston y Brigham--, de que la conducta "maximizadora" empresarial pasa por un recorte de los costes unitarios variables por medio del aumento de los costes unitarios fijos. Como si se pudiera identificar costes fijos con costes en capital fijo (o constante), y costes variables con costes en capital variable.

<sup>10[10]</sup> En cambio, Shaikh opina que "los fenómenos de ondas largas en la acumulación capitalista pueden explicarse por una caída secular en la cuota de ganancia, en oposición a --podríamos decir-- una cuota creciente-y-decreciente de ganancia, como sostiene Mandel", de forma que "cada recuperación sucesiva" desemboca en tasas de ganancia "inferiores a largo plazo" (Shaikh 1983:742).

<sup>11[11]</sup> Donde  $pv$  = plusvalía;  $K$  = capital constante = suma total del stock de capital (no existe un fondo de salarios);  $v$  = capital variable;  $p'$  = tasa de plusvalía;  $cvc$  = composición en valor del capital.

posible el sostenimiento del proceso inversor durante un número determinado de años sin que sobrevenga una crisis es, en primer lugar, el descenso sostenido de la composición en valor del capital (cvc), y, posteriormente, cuando la tasa de ganancia se estanca y comienza a descender, el hecho de que la tasa de crecimiento del volumen de capital es superior a la tasa de disminución de la tasa de ganancia (puesto que si  $pv = g \cdot K$ , entonces  $\dot{pv} = \dot{g} + \dot{K}$ ) (<sup>12[12]</sup>), con lo que se garantiza que la masa de ganancia siga creciendo. Los defensores de la argumentación tradicional suelen creer que suponer el descenso de la cvc contradice el presupuesto fundamental marxiano del crecimiento tendencial de la coc. Pero no hay nada más falso que esta creencia. En otro lugar hemos reflexionado sobre los fundamentos de la diferencia conceptual entre la composición orgánica (coc) y la composición en valor (cvc) (Guerrero 1989b), por lo que aquí nos limitaremos a exponer la dinámica de la cvc.

Si definimos la composición técnica (ctc) como  $K/L$ , y la coc como  $ctc/v$ , podemos hacer  $v = 1$ , de forma que la coc vendrá también dada por  $K/L$ . Con esto se comprende que, si  $cvc = K/v$ , entonces puede escribirse  $cvc = K \cdot d/L \cdot s \cdot i = coc (a/s)$  (<sup>13[13]</sup>). Se observa fácilmente que la coc puede aumentar de forma más o menos constante y, sin embargo, cvc puede simultáneamente disminuir, con tal de que  $s$  aumente más que la coc (supuesto un valor para  $a$  aproximadamente igual a la unidad). Ahora bien, la relación matemática abstracta no debe confundirse con la relación real existente entre coc y cvc, que es la que domina, en última instancia, el movimiento de la tasa de ganancia. En la determinación cuantitativa de la cvc intervienen tanto los movimientos de  $s$  como los de  $a$  y de coc. En realidad, los tres índices presentan una evolución cíclica que es la que comunica su movimiento oscilatorio a la cvc. Por tanto, nada más absurdo que suponer --como hacen los críticos de la argumentación tradicional que no distinguen entre cvc y coc y que defienden además la tesis de la "profit squeeze"-- que si la composición del capital no sube cuando crece la ctc ello se debe a que el aumento del salario real, a la vez que hace bajar la tasa de plusvalía, contribuye al descenso de la cvc lo suficiente como para compensar el incremento de la ctc. En definitiva, lo que estos críticos hacen es hacer depender el proceso de acumulación del movimiento salarial, cuando la realidad es lo opuesto: como expresara claramente Marx, no es el salario real el que determina la acumulación, sino la acumulación la que determina el movimiento de los salarios (Marx 1867: III:769, nota c). Es verdad que " $s$ " sube cada vez más deprisa conforme prosigue el proceso de acumulación; pero lo propio hacen el volumen del capital y, como consecuencia, la coc. La influencia de las subidas salariales sobre la acumulación de capital sólo puede ser secundaria y derivada. Si dichas subidas son compatibles con la acumulación acelerada del capital, ésta sigue su curso normalmente. Por el contrario, si no son compatibles, debido a que otros factores de coste (vinculados al capital constante) atraviesan una coyuntura negativa, la acumulación ralentiza su paso: el descenso de la inversión retrae la demanda de fuerza de trabajo, al tiempo que la permanente "racionalización" capitalista genera una oferta adicional de dicha mercancía (en la medida en que la mecanización expulsa mano de obra), con lo que las nuevas condiciones del mercado modifican a la baja su precio: desciende el salario real hasta un nivel compatible con las nuevas condiciones de coste, posibilitando la recuperación a corto plazo del proceso inversor. Sin embargo, hay otros factores de coste cuya repercusión sobre el proceso de acumulación de capital es mucho más importante y decisiva en términos cuantitativos (no en vano los costes salariales representan tan sólo un 15-20% del precio de la mercancía típica, mientras que los consumos de capital constante se acercan o superan al 60%: véanse la Contabilidad Nacional de España, las Tablas Input-Output de la Economía española, y los datos publicados por la Central de Balances del Banco de España), y que constituyen la clave cualitativa de todo el proceso de acumulación.

El mecanismo básico de todo el movimiento cíclico se basa en lo siguiente. Al arrancar el ciclo después de una fase depresiva de larga duración, es decir, tras largos años de crisis, desinversión y reestructuración del aparato productivo (caída relativa de la producción del sector

<sup>12[12]</sup> Siendo el signo " $\dot{\phantom{x}}$ " la tasa de crecimiento de la variable correspondiente: por ejemplo,  $\dot{g} = dg/dt$ .

<sup>13[13]</sup> Donde  $L$  es el número de unidades de fuerza de trabajo;  $v$ ,  
0

el valor de una unidad de fuerza de trabajo en el año base;  $d$ , el deflactor de la formación bruta de capital;  $i$ , el índice de precios al consumo;  $s$ , un índice del salario real;  $a = d/i$ .

I en relación con el II, disminución proporcional de la Formación Bruta de Capital en el total de la demanda), el índice que sintetiza dicha situación es el nivel inusualmente bajo del cociente (I/K): la tasa de acumulación ha descendido a su nivel mínimo (lo que también se refleja en el bajo nivel de I/Y y de I/pv). Supuesto ya el inicio de la recuperación, la masa de ganancia comienza a crecer en términos absolutos. Se comienza a superar la crisis, y el capital vuelve a sus pautas esenciales: la búsqueda de la máxima acumulación de valor y plusvalor. En consecuencia, la inversión se recupera, lo que quiere decir que su tasa de crecimiento será superior a la tasa de crecimiento medio de la demanda y, en consecuencia, del PIB ( $\hat{I}$  será  $> \hat{Y}$ ). Basta con suponer un ritmo moderado de crecimiento de la producción para observar que, en esta primera fase de la recuperación,  $\hat{K}$  debe ser inferior a  $\hat{Y}$  (puesto que partimos de un nivel tan bajo de I/K, y dado que  $I = \#K$  <sup>14[14]</sup>), entonces  $\#K/K = \hat{K}$  es muy bajo). Esto equivale a decir que desciende K/Y, o, lo que es lo mismo, que desciende K/v (si prescindimos del movimiento de la tasa de plusvalía, pv/v, ya que  $Y = v+pv$ ): es decir, baja la cvc <sup>15[15]</sup>. En consecuencia, el inicio de la recuperación se basará en un aumento de la tasa de ganancia (basado en el descenso de la cvc) incluso aunque supusiéramos constante la tasa de plusvalía <sup>16[16]</sup>. El punto esencial consiste en comprender que es partiendo precisamente de unas condiciones extremadamente realistas (salida de una depresión, elevación paulatina de la rentabilidad), y exclusivamente sobre la base del concepto mismo de capital --como valor que busca su autoexpansión ilimitada (lo que se refleja en la tendencia al aumento de I/Y, es decir, en que  $\hat{I} > \hat{Y}$ )--, como se demuestra inequívocamente la necesidad del descenso de la tasa de ganancia a partir de punto determinado del proceso de acumulación. Pues es evidente que, mientras  $\hat{I} > \hat{K}$ , siendo  $\hat{K} < \hat{Y}$ , la rentabilidad crecerá y la acumulación proseguirá; pero mientras más tiempo dure el curso normal de la acumulación, más alto irá siendo el nivel de I/K ( $\hat{K}$  tiende a  $\hat{I}$ , mientras  $\hat{I}$  sea superior a  $\hat{K}$ ) hasta alcanzar, tarde o temprano,  $\hat{K}$  a  $\hat{Y}$ , momento a partir del cual lo que antes era descenso de K/Y se transforma en aumento de K/Y: la cvc comienza a subir y la tasa de ganancia, como consecuencia, a descender. Pero no se para aquí el proceso de acumulación. Si la tasa de ganancia baja, digamos del 20% al 19% ( $\hat{g} = -5\%$ ), la masa de ganancia seguirá creciendo si  $\hat{K} > 5\%$ . Y mientras la masa de ganancia continúe su curso ascendente, la acumulación proseguirá, y  $\hat{K}$  será cada vez mayor.

#### **IV. Descenso de la tasa de ganancia, caída de la masa de ganancia y desencadenamiento de la crisis:**

Ahora bien, la pregunta que se plantea es: ¿por qué habría de llegar a caer la masa de ganancia si parece que siempre es posible, al menos teóricamente, compensar la caída de la tasa de ganancia con una acumulación acelerada del capital (es decir, si  $\hat{m}$  será positiva siempre que  $\hat{K} > -(\hat{g})$ )? Van Parijs 1980 ha pretendido demostrar la imposibilidad de este supuesto, aduciendo que, suponiendo constante la tasa de plusvalía, la masa de ésta no puede llegar a disminuir si no se ha producido un descenso previo del empleo que haga disminuir el valor añadido; pero, en este caso, habría que explicar por qué razón tendría que haberse producido dicha caída del empleo si no es a causa de una crisis previa de la acumulación de capital. Por consiguiente, para Van Parijs es imposible la caída de la masa de ganancia. Pero, sencillamente, lo que no comprende este autor es que el valor añadido puede perfectamente disminuir sin que tenga que haberse producido una caída previa del empleo, gracias a los cambios de valor (de precio) que gobiernan el cociente (valor añadido/output total). Una tasa de crecimiento constante de la producción total (output) del 3%, por ejemplo, puede traducirse por una tasa de incremento del valor añadido del 5%, del 3% o del -1%, según cuál sea el crecimiento del otro componente de la producción: los consumos intermedios. Si suponemos, a título de ejemplo, una estructura del precio tal que el consumo intermedio y el valor añadido se distri-

<sup>14[14]</sup> Donde el símbolo "#" representa "incremento".

<sup>15[15]</sup> Insistimos: ello puede ocurrir aunque la coc suba, sólo con tal de que lo haga más lentamente que el salario real (y supuesta "a" constante).

<sup>16[16]</sup> Evidentemente, las variaciones de la tasa de plusvalía tendrían una cierta incidencia en todo el proceso; pero, con el objeto de atender a sus determinantes fundamentales, podemos prescindir de ellas en este análisis.

buyan cada uno un 50% del mismo, tendremos que un crecimiento del producto total del 3% es perfectamente compatible tanto con un crecimiento simultáneo del consumo intermedio (c.i.) y del valor añadido (v.a.) en un 3%, como con incrementos del 1% (c.i.) y 5% (v.a.), o del 7% (c.i.) y -1% (v.a.), etc., respectivamente. Esto es decisivo para entender el desencadenamiento de la crisis, como parece comprobarse en el análisis del caso español (<sup>17[17]</sup>). No se trata de que un movimiento alcista del cociente (c.i./v.a.) baste por sí mismo para desencadenar una crisis; se trata de que, en un contexto de caída de la tasa de ganancia, un brusco acrecentamiento del precio de alguno de los componentes importantes del consumo intermedio puede ser suficiente para incrementar el consumo intermedio total en un porcentaje lo suficientemente grande como para acarrear una disminución en términos reales del valor añadido (sin que se produzca una caída simultánea del ritmo de crecimiento del producto total, y manteniéndose incambiada la tasa de plusvalía). Con ello, tendríamos una caída de la masa de ganancia que --ahora sí-- marcaría el inicio de la crisis.

En nuestra opinión, el desencadenante del viraje hacia la fase depresiva de la onda larga, que se produjo en 1973/1974, fue el brusco crecimiento de los costes energéticos y de otras materias primas industriales. Este tipo de cambios rápidos en los precios relativos de diferentes tipos de mercancías (entre los cuales, si se quiere, se puede incluir, como un precio más, el salario) encuentra su explicación a su vez en la trayectoria seguida por todo el proceso previo de acumulación de capital. Por consiguiente, todos aquellos autores que se abstraen de las condiciones en que tiene lugar el movimiento de acumulación --reflejado fundamentalmente en la dinámica de la coc y de la cvc-- no pueden pasar de un entendimiento superficial de las causas determinantes de la crisis (que son independientes de sus factores desencadenantes inmediatos). En particular, los autores que, de una u otra manera, imputan la crisis, en el plano teórico, a una subida "excesiva" de los salarios, son responsables, en nuestra opinión, de una explicación superficial del tipo citado, probablemente debido a que basan su análisis en una serie de instrumentos analíticos que no les permiten comprender la articulación de las causas profundas de la crisis. Resumiendo todo lo dicho hasta aquí, podemos concluir que esta comprensión exige: 1) por una parte, asumir que la coc puede (y de hecho debe) subir sin acarrear simultáneamente un alza de la cvc; 2) además, captar que el propio desarrollo del concepto de capital --que incluye su impulso incesante a la máxima acumulación, como medio para la máxima valorización-- exige el paso, en plena expansión, desde una fase de descenso de la cvc a una fase de crecimiento de la misma (y, simétricamente, el paso de una fase de crecimiento a otra de decrecimiento de cvc, en la fase depresiva del ciclo); 3) la caída consiguiente de la tasa de ganancia no acarrea directamente la crisis, pero pone las condiciones para la posterior caída de la masa de ganancia, que sí la acarrea. La necesidad de la caída de la masa de ganancia no se deriva directamente de la formulación abstracta  $\dot{m} = \dot{g} + \dot{K}$ , pero sí de la dinámica de la acumulación, cuyo continuo crecimiento en términos de  $I/K$  (y de  $I/Y$ ,  $I/pv$ ) constituye la base de los cambios --revoluciones-- de valor que, por medio del crecimiento brusco del cociente (c.i./v.a.), desencadenan la crisis al frenar bruscamente la expansión del valor añadido, y, en consecuencia, de la masa de ganancia, en un contexto de caída de la tasa de ganancia.

## V. Algunas reflexiones sobre el "derrumbe" del capitalismo:

Podemos volver ahora, para concluir, a la afirmación de Manuel Ballesteros sobre que "E. Varga puso las cosas en su sitio, indicando que en Marx la teoría de la crisis y la del derrocamiento revolucionario del sistema son inseparables" (Ballesteros 1989:27). Nosotros creemos, precisamente porque no compartimos la visión "apocalíptica" y "catastrofista" del "desplome automático del sistema", que ambas teorías sí son separables. ¿En qué sentido lo son? En el sentido de que la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, que explica la dinámica permanente (y, en ese sentido, secular) de la acumulación capitalista y fundamenta --

---

<sup>17[17]</sup> En Guerrero 1989a:878ss, hemos mostrado que el consumo intermedio y el valor añadido no crecen al mismo ritmo, sino que siguen una pauta característica, de acuerdo con la acumulación de capital, según la cual en la fase expansiva de la onda larga de acumulación es el valor añadido el que más deprisa crece, acaeciéndose lo contrario en la fase depresiva. Concretamente, (c.i./v.a.) comienza a crecer a partir de 1973 hasta 1984.

sólo ella puede hacerlo-- la necesidad de las crisis cíclicas de acumulación, no es una ley del descenso secular de la rentabilidad capitalista que por sí mismo llevaría a la crisis final. Es una ley que tiene una vigencia absoluta en tanto esté vivo el sistema capitalista. Tiene una vigencia secular, pero ello no significa que sus manifestaciones empíricas sólo tengan sentido en el largo plazo. Más bien, nos parece que es una ley consustancial con el capitalismo porque deriva de su propia naturaleza, pero que esta naturaleza permanente explica que los movimientos de "corto" y "medio" plazo del capital (es decir, no sólo los ciclos "coyunturales", sino también las ondas largas de acumulación, con una duración global de aproximadamente 50 años) tengan una continuidad histórica indeterminada. Insistir en el movimiento cíclico no es negar la tendencia histórica. Pero la ley de Marx no es "histórica", sino "lógica". Nuestra interpretación es que la tendencia lógica al descenso se manifiesta en un movimiento histórico ondulatorio que sólo puede existir sobre la base de dicha tendencia. Sin la tendencia a caer, el movimiento de la tasa de ganancia sería anárquico, no dominado por ninguna ley. Pero es la vigencia de la ley lo que explica la necesidad de los ciclos y las crisis. Por otra parte, es la vigencia permanente de la ley lo que explica que tanto las ondas cortas como las largas tengan el mismo fundamento. No compartimos, por tanto, la tesis de la "asimetría" de Mandel. A nuestro entender, tan necesario es que, en su momento, se produzca una crisis que ponga fin a la fase expansiva de la onda larga como que se produzca el viraje hacia la recuperación a partir de determinado momento de la evolución de la fase depresiva. Si el "derrocamiento revolucionario" no se produce y, por consiguiente, el capital sigue sujeto a sus mismas leyes de siempre, toda fase depresiva dará lugar a una nueva fase expansiva. Esto no niega que el capitalismo tendrá un fin. Simplemente, niega que dicho fin derive automáticamente de la crisis capitalista. Como ha escrito Shaikh, siguiendo a Cohen, "no hay crisis final hasta que los obreros adquieren suficiente conciencia de clase y se organizan para subvertir el sistema" (Shaikh 1983: 742s).

Por consiguiente, podemos retomar aquí la pregunta de Colletti, sobre si hay o no en Marx una teoría del "derrumbe", señalando que el debate se aclara, en gran parte, si se supera la confusión implícita en afirmaciones como ésta de Tugán-Baranovsky: "Para demostrar la necesidad del derrumbe de la economía capitalista y la inevitabilidad del pasaje a la economía socialista, es necesario presentar en primer lugar una prueba rigurosa de la imposibilidad económica de que el capitalismo, llegado a determinada fase, pueda sobrevivir. Una vez demostrada esa imposibilidad, está demostrada también la necesidad de la transformación del capitalismo en su contrario, y el socialismo ha llegado felizmente del reino de la utopía al de la ciencia" (Tugán 1905:242). La confusión a que nos referíamos estriba en que, para Marx, una cosa es el derrumbe de la economía capitalista --que él no defiende--, y otra cosa distinta es el derrumbe del sistema capitalista --elemento central de toda su teoría--. Por tanto, Marx elaboró, inequívocamente, una teoría del derrumbe del sistema capitalista, pero de ninguna manera una teoría del derrumbe de la economía capitalista. Por esta razón, puede afirmarse que tanto Grossmann (<sup>18</sup>[18]) o Rosdolsky (<sup>19</sup>[19]), como Cohen (<sup>20</sup>[20]), tienen razón en su

---

<sup>18</sup>[18] "Estoy muy lejos de sostener que el capitalismo está destinado al fracaso por sí mismo o en forma automática, como afirman en oposición a lo que digo en mi libro Hilferding y otros socialistas (Braunthal). El capitalismo puede ser abatido sólo a través de la lucha de clases de la clase obrera. Pero lo que yo quería demostrar es que la lucha de clases no es suficiente por sí misma [...] Mi teoría del derrumbe no trata de excluir esta intervención activa, sino que se propone más bien demostrar en qué condiciones puede surgir y surge de hecho una situación revolucionaria de este tipo, en forma objetiva" (Grossmann 1931:249s). Y, en Grossmann (1943), tras escribir que "Marx se encargó de demostrar la necesidad histórica de la declinación y de la desintegración final del capitalismo", precisa que "el tercer elemento de la teoría general de Marx consiste en que ningún sistema económico, por más debilitado que esté, cae por sí mismo en forma automática. El análisis teórico de las tendencias objetivas que conducen a la parálisis del sistema, sirve para descubrir los 'eslabones débiles' y para utilizarlos como una especie de barómetro que indica cuándo el sistema está maduro para el cambio. Aun cuando se haya llegado a dicho punto, el cambio se dará sólo a través de la acción activa de los factores subjetivos. Marx desarrolló esta parte de su teoría en su estudio sobre la lucha de clase": pp. 241s.

<sup>19</sup>[19] "[...] la teoría marxiana de las crisis y el derrumbe" demuestra "en primera instancia, que el curso de la producción capitalista debe llevar, siempre renovadamente, a crisis [...] Pero en realidad demuestra más: que las contradicciones del modo de producción capitalista [...] se reproducen en un plano cada vez más elevado, hasta que finalmente la 'espiral' del desarrollo capitalista alcanza su fin": Rosdolsky (1968), p. 554.

<sup>20</sup>[20] "En nuestra opinión, Marx no fue un teórico de la ruptura, pero sí sostuvo que, una vez que el capitalismo está plenamente formado, cada crisis que sufre es peor que la anterior [...] No hay ruptura final económicamente legislada,

concepción de la tesis del derrumbe, una tesis que, en su conjunto, puede resumirse así: 1) El mecanismo económico capitalista no es "imposible", ni se convierte en ningún momento en "imposible", a pesar de la anarquía de la producción. Los esquemas de la reproducción (simple y ampliada) demuestran la posibilidad de supervivencia ilimitada ((ojo!: no decimos "la necesidad de supervivencia ilimitada") del capitalismo, pero también demuestran la necesidad de crisis capitalistas periódicas. 2) Las crisis capitalistas, además, serán cada vez más graves, o, como escribe Rosdolsky, se reproducirán "en un plano cada vez más elevado", hasta que finalmente el capitalismo llegue a su fin. Pero este fin no se producirá por razones puramente económicas. Negamos, con Cohen, la versión del derrumbe basada en la idea de que "será económicamente imposible que el ciclo continúe como antes, y habrá una gran depresión final que no irá seguida de un boom regenerador" (Cohen 1978:224). La tesis de Marx es que el ciclo capitalista se reproduciría constantemente (aunque con crisis constantemente más graves) si no existieran determinadas fuerzas (no estrictamente económicas: la conciencia y organización crecientes del proletariado) que, en un punto determinado del desarrollo histórico del capital, pusieran fin a dicha reproducción. Sólo que estas fuerzas aparecen, en último término, como consecuencia del propio desarrollo del modo capitalista de producción<sup>21[21]</sup>. 3) Por tanto, en Marx, sí que hay --insistimos-- una teoría del derrumbe del capitalismo por causas endógenas al modo de producción capitalista. Es decir, una teoría de la necesidad de la sustitución del capitalismo por el socialismo. Pero esta necesidad no deriva de ningún automatismo "exterior", "fatal", o "inhumano", que habría de poner fin, directamente y por sí mismo, al mecanismo económico capitalista en cuanto tal. Dicha necesidad deriva de la actuación de las leyes económicas sobre la conciencia social colectiva (y por consiguiente, a través de la mediación del sujeto histórico específico de dicha revolución: la clase obrera). Por consiguiente, suscribimos las siguientes palabras de Gerald Cohen: "en la medida en que el curso de la historia, y, especialmente, la futura revolución socialista son para Marx inevitables, lo son no a pesar de lo que puedan hacer los hombres, sino a causa de lo que los hombres, por ser racionales, están abocados a hacer" (Cohen 1978:163).

## **ANEXO: TRES PINCELADAS SOBRE EL MOVIMIENTO "EMPIRICO" DE LA TASA DE GANANCIA**

1. El propio Marx quizás pensara originariamente que la tendencia descendente de la tasa de ganancia exigía una caída secular de la tasa de ganancia en la realidad empírica. Pero lo cierto es que no lo afirma así de manera expresa en sus escritos. Todo lo más, pueden encontrarse algunas expresiones dudosas, como, por ejemplo, cuando escribe que "lo que vale para diversas fases de desarrollo sucesivas en un mismo país, vale para diversas fases de desarrollo coexistentes en diferentes países. En el país no desarrollado (...) la tasa general de ganancia sería = 66 2/3%, mientras que en el país de la segunda y muy inferior fase de desarrollo, sería = 20%" (Marx 1894:VI:273). No obstante, inmediatamente después, el texto continúa así: "la diferencia entre ambas tasas nacionales podría desaparecer y hasta revertirse por el hecho de que en el país menos desarrollado el trabajo fuera más improductivo (...) de modo que la tasa de plusvalor sería más baja" (ibidem). También podría interpretarse como un reconcimiento de su creencia en el descenso secular efectivo de la tasa de ganancia el asentimiento tácito que parece dar a la cita que recoge de Richard Jones, según la cual las altas tasas de ganancia van asociadas con países como la India, Rusia o Polonia, mientras que a Inglaterra le correspon-

---

sino que lo que de hecho es la depresión final se produce cuando hay una inversión en el ciclo y las fuerzas están dispuestas a aceptar una estructura socialista y el proletariado está suficientemente organizado y tiene suficiente conciencia de clase. Por consiguiente, una vez descartado el concepto de ruptura, no hay ningún enigma en el hecho de que cuando se produzca la peor crisis del capitalismo, se dispondrá de la productividad suficiente para establecer una sociedad socialista estable": Cohen (1978), p. 225.

<sup>21[21]</sup> Mandel 1976/1981:82: "Cualquier teoría del derrumbe del capitalismo, por tanto, se puede presentar a sí misma como marxista sólo si es una teoría de un derrocamiento consciente del capitalismo, es decir, una teoría de la revolución socialista [...] En otras palabras, entre las crecientes contradicciones económicas del modo capitalista de producción, por un lado, y el derrumbe del capitalismo, por el otro, existe una mediación necesaria: el desarrollo de la conciencia de clase, la fuerza y la capacidad organizada para la acción revolucionaria de la clase obrera (incluyendo el liderazgo revolucionario)."

dería un bajo nivel de la misma (Marx 1894:VI:340). Sin embargo, en su obra Marx demuestra ser perfectamente consciente de determinados periodos históricos en los que, o bien la tasa de ganancia habría subido --por ejemplo, la Inglaterra de 1797-1813, aunque él mismo diga que "se elevó por excepción" (Marx 1862:II:395)--, o bien habría mostrado un descenso pequeño, hasta el punto de que el problema científico consistiría más bien en explicar "por qué esa baja no es mayor o más rápida" (Marx 1894:VI:297). Sin embargo, lo esencial para la teoría no es esto, sino el hecho de que Marx deriva su ley a partir de la subida de la composición orgánica del capital, no del alza de la composición en valor (véanse: Fine y Harris 1979:74ss, Weeks 1981:195ss, Orzech y Groll 1987 y 1989, Guerrero 1989a: 762ss). Por eso, él mismo escribe que "adrede examinamos esta ley antes de considerar la división de la ganancia en diferentes categorías recíprocamente autónomas" (*ibid.*:272), lo que quiere decir que examina la ley antes de considerar la multiplicidad de capitales (es decir, sin salir del ámbito del capital en general). Por esta razón, "la ganancia de la cual hablamos aquí no es sino otro nombre para designar el propio plusvalor" (*ibid.*:273).

2. Siguiendo a Marx, también Henryk Grossmann concibe, en nuestra opinión, el movimiento de la tasa de ganancia en forma cíclica, aunque no siempre se exprese de forma clara al respecto. Por ejemplo, parece afirmar lo contrario al escribir que "la baja de la tasa de ganancia en sí misma (<sup>22[22]</sup>) constituye un fenómeno que acompaña constantemente a la acumulación en el curso de sus fases sucesivas, incluso acompaña las primeras fases de la misma (...)" (Grossmann 1929:83). Pero si Grossmann afirmara la caída efectiva continua, ¿cómo podría escribir casi inmediatamente después que las "investigaciones empíricas más recientes", de autores como Mitchell, Lescure o Stamp, han confirmado que "la tasa de ganancia efectivamente crecía ininterrumpidamente en las épocas de prosperidad económica y que, a la inversa, con cada crisis se produce la declinación del nivel de ganancia"? (*ibid.*:84). No creemos que se trate de un simple lapsus, que supuestamente habría llevado a Grossmann a poner "tasa" donde quería escribir "nivel", de forma que estaría pensando realmente en un aumento de la masa de ganancia en la expansión, seguido de una disminución durante la depresión. En ese caso, no hubiera escrito un poco más abajo que "la rentabilidad insuficiente puede tener lugar incluso con un nivel invariable de la ganancia y hasta con ganancias crecientes" (*ibidem*). Además, Grossmann abre la tercera parte de su libro (dedicada a las "contratendencias modificantes" de la ley tendencial) con una serie de reflexiones metodológicas que parecen apoyar la interpretación de autores como Fine y Harris, etc. Así --tras señalar que "las condiciones del capitalismo 'puro', que constituyó hasta aquí el objeto de nuestro análisis, no son idénticas a las del capitalismo 'empírico', del cual ahora nos vamos a ocupar (...)" (*ibid.*:187)--, Grossmann insiste en que "Marx era consciente del carácter abstracto y provisorio de su ley de la acumulación y del derrumbe", por lo que "sólo a través de la consideración de estas correcciones posteriores la investigación abstracta se acerca paulatinamente al mundo fenoménico concreto y la verificación de la ley del derrumbe es realizada, o sea, es probado hasta qué punto los resultados de nuestro análisis teórico abstracto coinciden con los fenómenos de la realidad concreta" (*ibid.*:187s). Pues bien, aquí Grossmann es perfectamente claro, al concluir que todas las circunstancias que permiten superar la crisis, por muy diferentes que sean, "pueden ser reducidas, o bien al hecho de que la expresión de valor del capital constante ha disminuido o que el plusvalor haya aumentado, con lo cual la tasa de ganancia, o sea la valorización del capital adelantado, aumenta y mejora" (*ibid.*:192).

3. Otros autores han insistido en que la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia no implica que, en la realidad empírica, deba producirse un descenso continuo de la citada tasa. Por ejemplo, Fine y Harris han escrito que no se trata de una "tendencia empírica", sino de una "tendencia abstracta", cuyo sentido es que "si nos abstraemos de las influencias que contrarrestan la ley, identificamos una dirección de movimiento 'subyacente' de la tasa de ganancia" (Fine y Harris 1979:77). Weeks les sigue en esta concepción (Weeks 1981:195ss). Dando un paso más, Groll y Orzech defienden una interpretación "cíclica en vez de secular" de la ley (Groll y Orzech 1987:608ss), mientras que Mandel defiende el movimiento cíclico simultáneo con su "declive secular que señala el límite histórico del modo de producción capitalista" (Mandel 1980:11). En el terreno empírico, Duménil, Glick y Rangel han

---

<sup>22[22]</sup> O está pensando Grossmann, al escribir "en sí misma", que ello no tiene por qué traducirse en una baja finalmente si, además de la tendencia "en sí", se consideran otros factores?

documentado repetidamente los movimientos cíclicos de la tasa de ganancia en los Estados Unidos. Ahora bien, si dichos movimientos parecían en un primer momento compatibles con un descenso secular (véase Duménil, Glick y Rangel 1984:157, figura 9), ahora parecen producirse en un contexto de constancia aproximada entre 1899 y 1984 (véase Duménil, Glick y Rangel 1987:353s, comparando las figuras 17 y 18), o incluso de leve crecimiento entre 1870 y 1980 (Duménil y Lévy 1988:3213, figura 19). Por lo que se refiere a España, tanto Herrero y Echebarría 1989 (para el sector industrial, durante 1942-1988) como Guerrero 1989a (para el conjunto de la economía, durante 1954-1987) han mostrado un movimiento claramente cíclico, si bien es verdad que de estos datos no puede desprenderse ninguna conclusión sobre la tendencia secular.

## REFERENCIAS

Aricó, José (1978): prólogo a "La acumulación del capital", de Otto Bauer, in Colletti, Lucio (Ed.) (1970), pp. 333-338.

Ballester, Manuel (1989): "Introducción polémica al problema de la crisis", Contrarios, 1, pp. 22-35.

Bauer, Otto (1936): Zwischen zwei Weltkriegen, Eugen, Bratislava [Entre dos guerras mundiales; publicado el capítulo 3 en Contrarios, 1, pp. 82-91].

Cohen, Gerald A. (1978): Karl Marx theory of history. A defence, Oxford University Press, Oxford [La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa, S. XXI, Madrid, 1986].

Colletti, Lucio (Ed.) (1970): Il futuro del capitalismo: crollo o sviluppo?, Gius, Laterza, Roma-Bari [El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo, S. XXI, México, 1978].

Dobb, Maurice (1937): Political economy and capitalism. Some essays in economic tradition, George Routledge and sons, London [Economía Política y capitalismo, Fondo de Cultura Económica, México, 1945 (3a edición, 1966)].

Duménil, Gérard; Glick, Mark; Rangel, José (1984): "The tendency of the rate of profit to fall in the United States", part. I, Contemporary Marxism, n. 9, otoño, pp. 148-164.

Duménil, Gérard; Glick, Mark; Rangel, José (1987): "The rate of profit in the United States", Cambridge Journal of economics, pp. 331-359.

Duménil, G.; Lévy, D. (1988): "Theory and facts. What can we learn from a century of history of the U. S. economy? Summaries, figures and tables of contents", Congreso Internacional sobre la teoría de la Regulación, Barcelona, junio de 1988.

Echebarría, Goio; Herrero, José Luis (1989): "La evolución de la economía española durante el periodo 1940-1988 a partir de un indicador de la tasa de beneficio del sector industrial", Información Comercial Española, enero 1989, pp. 25-44.

Fine, Ben; Harris, Laurence (1979): Rereading Capital, Columbia University Press, New York [Para releer el 'Capital', Fondo de Cultura económica, México, 1985].

Groll, Shalom; Orzech, Ze'ev (1987): "Technical progress and values in Marx's theory of the decline in the rate of profit: an exegetical approach", History of Political Economy, 19:4, pp. 591-613.

Groll, Shalom; Orzech, Ze'ev (1989): "Stages in the development of a marxian concept: the composition of capital", History of Political Economy, 21:1.

Grossmann, Henryk (1929): Das akkumulations-und zusammenbruchsgesetz des

kapitalistischen systems [La ley de la Acumulación y del Derrumbe del sistema capitalista, siglo XXI, México, 1979].

Grosman, Henryk (1931): Carta a Paul Mattick, 21 de junio de 1931, en: Grosman (varios años): Ensayos sobre la teoría de las crisis (Dialéctica y metodología en 'El Capital')", Pasado y Presente, México, 1979, pp. 247-252.

Grosman, Henryk (1943): "La reacción evolucionista contra la economía clásica", en Grosman (varios años): Ensayos sobre la teoría de las crisis (Dialéctica y metodología en 'El Capital')", Pasado y Presente, México, 1979, pp. 196-245.

Guerrero, Diego (1989a): Acumulación de capital, distribución de la renta y crisis de rentabilidad en España (1954-1987), Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid. Una versión resumida puede verse en Acumulación y rentabilidad del capital en España (1954-1987), Montesinos, Barcelona, 1990.

Guerrero, Diego (1989b): "Composición orgánica versus composición en valor del capital", inédito.

Kühne, Karl (1972/1973): Ökonomie und marxismus [Economía y marxismo (4 volúmenes), Grijalbo, Barcelona, 1977].

Mandel, Ernest (1976/1981): Introduction to 'Capital', Penguin books-New left review [El Capital: cien años de controversias en torno a la obra de Marx, S. XXI, México, 1985].

Mandel, Ernest (1980): Las ondas largas del desarrollo capitalista: la interpretación marxista, S. XXI, Madrid, 1986.

Marx, Carlos (1862): Teorías sobre la plusvalía (3 volúmenes: I, II, III), Cartago, Buenos Aires, 1974.

Marx, Carlos (1867): El Capital, libro I (3 volúmenes: I, II, III), S. XXI, Madrid, 1979 (2a edición).

Marx, Carlos (1894): El Capital, libro III (3 volúmenes: VI, VII, VIII), S. XXI, Madrid, 1979 (2a edición).

Moral Santín, José Antonio (1986): "Teoría del valor e intervención del Estado", en Román Reyes (ed.) (1986): Cien años después de Marx, Akal, Madrid, pp. 355-373.

Moral Santín, José Antonio; Raimond, Henry (1986): La acumulación de capital y sus crisis, Akal, Madrid.

Moszkowska, Nathalie (1929): Das Marxschen System. Ein Beitrag zu dessen Ausbau, Verlag Hans Robert Engelmann, Berlín [El sistema de Marx. Un aporte para su construcción, Pasado y Presente, México, 1979].

Moszkowska, Nathalie (1935): Zur Kritik moderner Krisentheorien, Michael Kacha Verlag, Praga [Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis, Pasado y Presente, México, 1978].

Moszkowska, Nathalie (1943): Zur dynamik des spätkapitalismus, Europa Verlag, Zürich [Contribución a la dinámica del capitalismo tardío Pasado y Presente, México, 1981].

Nakatani, Takeshi (1979): "Price competition and technical choice", Kobe University Economic Review, 25, pp. 67-77.

Robinson, Joan (1942): An essay on marxian economics, London [Introducción a la economía marxista, S. XXI, México, 1973 (5a edición)].

Rosdolsky, Roman (1968): Zur entstehungsgeschichte des Marxschen 'Capital', Europäische verlagsanstalt, Frankfurt [Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse), S. XXI, México, 1978].

Shaikh, Anwar (1978a): "An introduction to the history of crisis theories", in U. S. capitalism in crisis, New York: U.R.P.E. ["Introducción a la historia de la teoría sobre la crisis", de próxima aparición en español].

Shaikh, Anwar (1978b): "Political economy and capitalism: notes on Dobb's theory of crisis", Cambridge Journal of economics, pp. 233-251.

Shaikh, Anwar (1983): "Tendencia decreciente de la cuota de ganancia", in Bottomore (dir.) (1983): A dictionary of marxist thought, Basil Blackwell, London [Diccionario del pensamiento marxista, Tecnos, Madrid, 1984, pp. 740-743].

Shaikh, Anwar (1987a): "The falling rate of profit and the economic crisis in the U. S.", en URPE (1987): The imperiled economy, book I: Macroeconomics from a left perspective, The Union for Radical Political Economics, New York., pp. 115-125.

Shaikh, Anwar (1987b): "Organic composition of capital", New Palgrave's dictionary of economics, vol. III, pp. 755-757.

Sweezy, Paul (1942): The theory of capitalist development. Principles of marxian political economy, Oxford University Press, Nueva York [Teoría del desarrollo capitalista, Fondo de Cultura Económica, México, 1945].

Tugán-Baranovski, Mijail Ivanovich (1905): Fundamentos teóricos del marxismo; capítulo IX ("El derrumbe del orden económico capitalista"), reproducido en Colletti (1970), pp. 242-258.

Valdés, Benigno (1987): "Technical change and profitability: the 'law of the falling tendency of the rate of profit' reconsidered", in Richard W. England (comp.): Economic processe and political conflicts, Praeger, Nueva York, pp. 107-117.

Valdés, Benigno (1988): "Cambio técnico, rentabilidad y crisis", El Trimestre económico, julio-septiembre, pp. 559-578.

Van Parijs, Philippe (1980): "The falling-rate-of-profit theory of crisis: a rational reconstruction by way of obituary", The review of radical political economics, 12:1, pp. 1-16.

Weeks, John (1981): Capital and exploitation, Edward Arnold, London.

Wright, Erik Olin (1978): Class, crisis and the state, New left books [Clase, crisis y Estado, S. XXI, Madrid, 1983].